

La experiencia perceptiva como una fuente de respaldo epistémico no-inferencial: una defensa del fundacionismo epistémico

José Alfonso Anaya Ruiz Esparza
Instituto de investigaciones filosóficas, UNAM
alfonso.ws@gmail.com

Introducción

En este trabajo se defenderá una teoría particular sobre el respaldo epistémico de nuestras creencias empíricas: el fundacionismo epistémico, el cual sostiene que a la base de todas nuestras creencias empíricas epistémicamente respaldadas hay un tipo de creencias que tienen un estatus epistémico especial, llamadas creencias básicas. Estas creencias básicas se caracterizan por tener un tipo de respaldo particular: respaldo no-inferencial.

Tradicionalmente se ha supuesto que una fuente importante de respaldo no-inferencial es la experiencia perceptiva. Sin embargo, algunos filósofos¹ han puesto en duda este supuesto argumentando que la experiencia perceptiva no es el tipo de cosa que podría dar respaldo epistémico. Aquí defenderé al fundacionismo de esos argumentos, señalando que

¹ Entre los más destacados se encuentran Davidson, Sellars, Michael Williams y Bonjour en su etapa coherentista.

no son buenos argumentos y mostraré que el fundacionismo, además, tiene disponibles algunas estrategias para mostrar cómo es posible el respaldo perceptivo.

1. Consideraciones preliminares. Precisiones al trabajo

Antes de continuar conviene hacer algunas aclaraciones. (i) En este trabajo sólo se abordará el tema del respaldo epistémico de las creencias empíricas. (ii) En segundo lugar, es muy importante señalar que la noción de verdad supuesta en esta investigación es la que defiende una teoría correspondentista de la verdad. De acuerdo con la cual, la verdad es una relación de correspondencia entre una proposición y el mundo. Así, una proposición es verdadera cuando describe correctamente al mundo. O, en pocas palabras, una proposición es verdadera cuando es el caso aquello que describe. (iii) También conviene hacer una aclaración sobre la terminología que se usará aquí. En lugar de hablar de la justificación epistémica de las creencias, se hablará del respaldo [*warrant*]² epistémico de las mismas. Hago esto para evitar asumir compromisos tempranos sobre qué tipo de cosa puede contar como un apoyo epistémico a favor de una creencia. Más adelante quedará claro por qué hago esta elección terminológica. Lo importante, por ahora, es entender que quiero mantener una uniformidad conceptual a lo largo del trabajo y, así, no tener que cambiar posteriormente

² El término en inglés es «*warrant*». Me parece que es más adecuado utilizar el término «respaldo» porque, en español, «garantía» tiene una connotación de certeza que el término en inglés no tiene; mientras que el término «respaldo», al igual que el «*warrant*» inglés, no implica que la creencia en cuestión tenga asegurada la verdad.

del uso de «justificación epistémica» al uso de «respaldo epistémico». Pasemos ahora a la definición de respaldo epistémico.

a) ¿En qué consiste el respaldo epistémico?

El respaldo epistémico es un concepto evaluativo-positivo que se aplica, en principio, a las creencias (ver Alston 1985; 58). Sin embargo, el concepto de «respaldo» no es privativo de la epistemología. En el terreno de la moral podemos decir, por ejemplo, que una acción está respaldada cuando satisface ciertos estándares morales.

Ahora bien, las creencias pueden estar respaldadas de distintas maneras. El concepto de respaldo es un concepto evaluativo positivo. Es decir, el hecho de que una creencia p esté respaldada implica que hay algo que está bien o que es satisfactorio o que es correcto con respecto al hecho de que S crea que p (ver Alston 1985; 58).

Ahora bien, asumo que la verdad es un bien epistémico³; asumiré además que un respaldo epistémico, sea lo que sea, nos debe ayudar a conseguir el bien epistémico de la verdad. Es cierto que las creencias respaldadas epistémicamente pueden ser falsas. Sin embargo, me comprometo con la idea de que si una creencia está respaldada epistémicamente, entonces la probabilidad de que ésta sea verdadera aumenta. Por lo tanto, asumiré como correcta la siguiente definición de respaldo epistémico:

Def. Una creencia p está respaldada epistémicamente cuando se cumple con algún conjunto de condiciones epistémicas que, de

³ Aunque no asumo que sea el único bien epistémico.

ser satisfechas, aumentan de manera considerable la probabilidad de que p sea verdadera, en condiciones normales.

Esta definición sigue muy de cerca la de Pryor, quien sostiene que «*tú tienes [respaldo] para creer P si estás en una posición en la que sería apropiado epistémicamente para ti creer p , una posición en la que p es epistémicamente probablemente verdadera para ti*» (2005; 6).

b) ¿Qué es el fundacionismo epistémico?

Las teorías fundacionistas están comprometidas con la distinción entre creencias básicas y creencias no básicas; además están comprometidas con la idea de que todo respaldo epistémico legítimo debe provenir en última instancia de las creencias básicas. Es controvertido cuál es la propiedad relevante que deben tener los fundamentos epistémicos. Aquí me comprometeré con que esta propiedad es el respaldo no-inferencial. Así, de acuerdo con esta concepción, el fundacionismo es la teoría que sostiene las siguientes dos tesis:

- a) existe una clase de creencias empíricas, llamadas creencias básicas, que están respaldadas de manera no-inferencial y
- b) cualquier creencia empírica no básica está respaldada, en última instancia, por al menos una creencia básica.

Otra manera de poner estas dos tesis es diciendo que a) hay fundamentos y b) son suficientes para respaldar, en última instancia, a todas nuestras creencias empíricas no básicas (Alston 1989b; 21). A continuación caracterizaré con más detalle estas dos tesis.

La tesis (a) implica que el fundacionismo está comprometido con una distinción dentro de la clase de las creencias empíricas epistémicamente respaldadas: la distinción entre creencias básicas y creencias no básicas. Ahora bien, ¿con base en qué se hace esta distinción entre tipos de creencias empíricas? De acuerdo con el fundacionismo que defiendo, la distinción se hace con base en el tipo de respaldo epistémico que tales creencias tienen. Las creencias que están respaldadas de manera no-inferencial son las creencias básicas, mientras que las creencias que están respaldadas de manera inferencial son las creencias no básicas. Así pues, es necesario explicar qué es el respaldo inferencial, pues la distinción (central para el fundacionismo) entre creencias básicas y no básicas se basa en él.

El punto central de esta distinción consiste en que el respaldo inferencial involucra otras creencias, mientras que el respaldo no-inferencial no involucra otras creencias (ver Bonjour 1985; 18). Así, una manera sencilla de caracterizar estos dos tipos de respaldo epistémico, y que adoptaré en este trabajo, es la siguiente:

Respaldo inferencial: una creencia está respaldada inferencialmente cuando en su respaldo **tienen que** figurar otras creencias.

Respaldo no-inferencial: una creencia respaldada no-inferencialmente es una creencia que **puede estar** respaldada sin necesidad de que otras creencias formen parte del respaldo.

El fundacionista sostiene que tiene que haber, por lo menos, algunas creencias respaldadas no-inferencialmente. Esto no implica que las creencias básicas no puedan obtener respaldo adicional de otras creencias, sólo implica que no es necesario

que una creencia no básica dé respaldo a las creencias básicas. En otras palabras, una creencia básica puede recibir todo su respaldo de manera no-inferencial, mientras que una no básica tiene que recibir necesariamente respaldo de otras creencias.

(B) afirma que las creencias básicas bastan para respaldar epistémicamente, en última instancia, al resto de nuestras creencias empíricas. Sosa (1992) llama a ésta, la tesis del ascenso dóxico, mientras que Pollock y Cruz (1999) la llaman la tesis del ascenso epistémico; yo me referiré a ella como la tesis (b) del fundacionismo, para abreviar. La frase «en última instancia» en (b) quiere decir que para toda creencia no básica respaldada hay una cadena de respaldo, al final de la cual nos encontraremos con una creencia básica.

Antes de pasar a los argumentos que me interesan quiero dejar claro que el tipo de fundacionismo que quiero defender no está comprometido con dos supuestos que se encuentran presentes en muchas teorías fundacionistas y que además han sido criticadas ampliamente.

c) El contenido de las creencias básicas.

El supuesto psicologista sostiene que todas las creencias básicas deben tratar sobre la realidad psicológica. Al fundacionismo que acepta este supuesto lo llamaré *fundacionismo psicologista*. Llamaré supuesto *anti-psicologista* al supuesto de que las creencias básicas no pueden ser creencias sobre la realidad psicológica. Llamaré *fundacionismo anti-psicologista* al fundacionismo que acepta el supuesto anti-psicologista. Finalmente, llamaré *fundacionismo no-psicologista* al fundacionismo que rechaza ambos supuestos, lo cual implica que deja abierta la posibilidad de

que haya creencias básicas que traten sobre estados mentales, así como creencias básicas que traten sobre la realidad externa.

Asumiré que de estos tipos de fundacionismo, el más defendible es el fundacionismo no-psicologista. Por lo tanto, aquí *no* negaré que las creencias sobre la realidad psicológica puedan ser consideradas básicas, pero sí rechazaré la idea de que este tipo de creencias son las *únicas* que pueden considerarse básicas.

d) El estatus epistemológico de las creencias básicas

El supuesto infalibilista es aquel que sostiene que las creencias básicas deben ser infalibles. Las creencias infalibles son aquellas cuyo respaldo epistémico implica la verdad de la creencia. De manera más precisa: «la creencia de *S* está respaldada infaliblemente en un tiempo *t* cuando el respaldo de *S* para creer *p* en el tiempo *t* implica de manera relevante la verdad de *p*» (Fumerton 2001; 11).

Llamaré *fundacionismo fuerte* a aquel que acepta el supuesto infalibilista. Llamaré *fundacionismo moderado* al que rechaza tal supuesto, pero que sostiene que no hace falta ningún otro tipo de respaldo, además del respaldo no-inferencial, para que una creencia básica esté adecuadamente respaldada.

Asumiré que de estos dos tipos de fundacionismo, el más defendible es el moderado. Por lo tanto no me comprometeré con el supuesto de que las creencias básicas deben ser infalibles. Así, el tipo de fundacionismo que asumiré aquí es un fundacionismo no-psicologista moderado. Pasemos ahora a investigar si es posible que las creencias básicas obtengan su respaldo de la experiencia perceptiva.

2. La fuente del respaldo de las creencias básicas.

En la literatura fundacionista se ha aceptado tradicionalmente que la percepción es una de las fuentes de respaldo epistémico más importantes o quizá la más importante.

A continuación se caracterizarán las posturas que rechazan la tesis de que la experiencia perceptiva es una fuente legítima de respaldo no-inferencial. Más adelante se especificarán cuáles son los argumentos que estas posturas utilizan para rechazar tal tesis y se darán algunas respuestas a estos argumentos. Hago esto porque las razones más fuertes para abandonar la tesis de que la experiencia perceptiva es una fuente de respaldo no-inferencial son las críticas que se han dirigido en contra de ella. Si se muestra que tales críticas no son concluyentes, entonces no habrá razones para abandonarla.

Llamaré a la postura que sostiene la tesis de que las experiencias perceptivas pueden dar respaldo a una creencia sin ayuda de ninguna creencia *postura puramente experiencial* (o simplemente postura experiencial, para abreviar)⁴. La *postura mixta*, por otra parte, sostiene que a pesar de que las experiencias perceptivas puedan respaldar a las creencias, sólo pueden hacerlo en conjunción con otras creencias. Es decir, de acuerdo con esta postura, las experiencias perceptivas no pueden respaldar creencias **por sí solas**; siempre hace falta que haya otras creencias que también tengan un papel en el respaldo epistémico. La *postura puramente dóxica* niega tajantemente que las experiencias puedan dar cualquier tipo de respaldo epistémico a las creencias.

⁴ Adopto esta terminología de Fairley (2006).

a) La postura mixta

El argumento de la derrotabilidad [*defeasibility*] sostiene que del hecho de que el respaldo perceptivo es derrotable se sigue que el respaldo perceptivo siempre debe incluir, además de experiencias perceptivas, algunas creencias⁵.

El fenómeno de la derrotabilidad perceptiva consiste en el hecho de que el respaldo a favor de una creencia perceptiva puede ser derrotado. Decimos que un respaldo epistémico a favor de una creencia es derrotado cuando deja de ser una buena razón para sostener esa creencia. Miremos algunos ejemplos. Supongamos que alguien tiene la creencia de que Malmö es la capital de Suecia y supongamos que su respaldo consiste en el testimonio de un amigo. Si esa persona posteriormente lee en un libro de geografía actualizado que Estocolmo es la capital de Suecia, entonces esa persona tiene evidencia que derrota al respaldo inicial a favor de la creencia de que Malmö es la capital de Suecia. Veamos ahora un ejemplo de una creencia perceptiva cuyo respaldo es derrotado: supongamos que una persona ve a lo lejos venir a alguien y forma la creencia de que Pedro, por ejemplo, se acerca. Cuando se encuentra más cerca, la persona se da cuenta de que no es Pedro, sino Juan. En este caso la segunda percepción derrota el respaldo inicial a favor de la creencia de que es Pedro. Formalmente decimos que:

Def. derrotante: «Si M es una razón de S para creer Q , un estado M^* es un *derrotante* para esta razón si y sólo si el estado combinado de encontrarse al mismo tiempo en M y en M^* no es una razón de S para creer Q » (Pollock & Cruz 1999; 195).

⁵ Podemos encontrar este argumento claramente en Crispin Wright (2007).

Ahora bien, se pueden imaginar circunstancias similares para todas (o por lo menos para una gran parte) de las creencias perceptivas. Así, por lo menos gran parte de nuestras creencias perceptivas tienen un respaldo derrotable. Es decir, tienen un respaldo tal que hay posibles derrotantes.

El defensor de la postura mixta sostiene que el respaldo de toda creencia perceptiva debe estar conformado por algunas experiencias y por algunas creencias. Pues sostiene que ésta es la única forma de explicar la derrotabilidad epistémica de las creencias perceptivas. Las creencias que tienen que acompañar el respaldo de toda creencia perceptiva tienen la forma «el derrotante x no se da», o bien «no se da ningún derrotante». De acuerdo con el defensor de la postura mixta, «esas creencias [...] son parte esencial de lo que hace que las creencias perceptivas ordinarias estén [respaldadas]» (Fairley 2006; 27). La explicación del defensor de la postura mixta es que cuando una creencia perceptiva es derrotada lo que sucede es que la creencia presente en el respaldo resulta ser falsa. Y como la mayoría de las creencias perceptivas pueden ser derrotadas, tenemos que en el respaldo de la mayoría de las creencias perceptivas debe haber creencias implícitas que forman parte del respaldo.

Es importante notar que esta teoría enfrenta claramente un problema de hiper-intelectualización. Es decir, las exigencias que esta teoría establece para que alguien tenga respaldo perceptivo a favor de una creencia son demasiado fuertes. Observemos un ejemplo concreto: «Supongamos que despierto de mi sueño por un brillo fuera de la ventana de mi recámara. Puede depender de mi conocimiento del ciclo lunar y de la posición de mi recámara si esto se toma como evidencia a favor de que es una luna llena o bien a favor de que es el faro de un automóvil» (Wright 2007; 26). El ejemplo es

poco afortunado: ¿de verdad exigiríamos a un sujeto que, al ser levantado por una luz brillante, deba tener ciertas creencias sobre el ciclo lunar y la posición de su recámara para que efectivamente tenga respaldo para su creencia «ahí está la luna»? Yo creo que esto es exigir demasiado. No sólo es posible que alguien no tenga esas creencias cuando forma la creencia «ahí está la luna», sino que también es posible que ni siquiera posea todos los conceptos incluidos en las creencias, de manera tal que ni siquiera podría formular las creencias en cuestión. Imaginemos a alguien que no tiene idea de qué es el ciclo lunar. Parece un error exigirle a esta persona que tenga ciertas creencias sobre el ciclo lunar para que tenga respaldo a favor de su creencia. Es difícil defender que el mero hecho de carecer del concepto «ciclo lunar» nos impida tener la creencia respaldada de que ese brillo proviene de la luna.

Además esta teoría enfrenta un segundo problema: el problema del regreso. Si es cierto, como señala la postura mixta, que toda creencia perceptiva debe estar parcialmente respaldada por otra creencia, entonces se desencadena un posible regreso al infinito. Por lo tanto, el defensor de la postura mixta debe dar razones adicionales para evadir el problema del regreso. Es claro que no puede apelar a creencias respaldadas no-inferencialmente pues su tesis central consiste justamente en negar la posibilidad de creencias básicas. Por lo tanto, debe ofrecer una solución alternativa a este problema. En resumen: la postura mixta debe enfrentar los problemas de la hiper-intelectualización y del regreso.

¿Cuál es, entonces, la explicación alternativa de la derrotabilidad, que es consistente con la postura experiencial? Esta explicación sostiene que no hace falta que ninguna creencia (ya sea sobre derrotantes o de cualquier otro tipo) tenga un papel en el respaldo de las creencias perceptivas.

Lo único que hace falta es que *no* se tenga la creencia de que se dan derrotantes⁶. Si tales creencias están ausentes de nuestro conjunto de creencias y, además tenemos una experiencia perceptiva que apoya la creencia en cuestión, entonces la creencia está respaldada epistémicamente. La idea central de esta explicación consiste en sostener que es cierto que la experiencia perceptiva por sí misma no puede dar respaldo a otra creencia, sino que hace falta un elemento más. Sin embargo, la postura experiencial rechaza que el elemento extra deba de ser una creencia. De acuerdo con esta postura lo que hace el trabajo, además de la experiencia, es la ausencia de creencia. La ausencia de creencia en derrotantes es lo que permite que la experiencia perceptiva otorgue respaldo a las creencias perceptivas. Es importante señalar que esto cuenta como una clase de respaldo no-inferencial, pues ninguna creencia tiene un papel en el respaldo epistémico.

Hay que dejar claro que el tipo de respaldo que está en cuestión aquí es un respaldo *prima facie*:

«Cuando digo que los sentidos nos dan [respaldo] pienso en [respaldo] *prima facie*. Este tipo de [respaldo] puede ser derrotado o minado por evidencia adicional. Por ejemplo, hay muchas cosas que cuentan como evidencia derrotante de *p*: evidencia a favor de *no-p*, evidencia de que la verdad de *p* en tales circunstancias no se puede establecer por percepción, por evidencia de que mis sentidos están funcionando mal» (Pryor 2000; 534).

Así, cuando el sujeto es consciente de que hay evidencia desfavorable, el respaldo a favor de la creencia respaldada *prima facie* es derrotado.

⁶ Quizás la defensa más elaborada de esta propuesta la podemos encontrar en James Pryor (2000).

Hay que tener en cuenta, sin embargo, una posible objeción a esta teoría. Es evidente que alguien puede arreglárselas para no adquirir evidencia a favor ni en contra de la creencia de que se dan derrotantes. Puede cerrar los ojos, por ejemplo, cada vez que sospecha que va a encontrar evidencia que mina su respaldo perceptivo. O, incluso teniendo a la mano la evidencia, por mera necedad puede evitar formar la creencia relevante de que de hecho hay derrotantes. Para satisfacer este reto, sugiero que el defensor de la postura experiencial debe aceptar que también hay condiciones que debe cumplir una ausencia de creencia para que ésta sea razonable. Alguien que tiene muchas pruebas a favor de que está alucinando y que, sin embargo, por mera necedad no forma la creencia de que está alucinando no está respaldado en creer que, por ejemplo, la luna se asoma por la ventana. Lo que hace razonable a una ausencia de creencia es, a su vez, la ausencia de razones o pruebas, a favor de esa creencia. El error del sujeto necio consiste en que, teniendo razones para creer que está alucinando, no forma la creencia pertinente. Por otro lado el agente racional, es racional al no formar la misma creencia porque carece de razones o pruebas para formarla. La intuición de fondo es que incluso una ausencia de creencia debe ser sensible a las razones o a la ausencia de razones.

Es evidente que esta postura no enfrenta los problemas que enfrentaba la postura mixta. Y, de hecho, encaja mucho mejor con la manera en que creemos normalmente que están respaldadas las creencias perceptivas. No exige que el sujeto en cuestión tenga creencias que probablemente no tiene, ni que el sujeto posea conceptos sofisticados. De esta manera, la postura experiencial escapa fácilmente de la acusación de hiper-intelectualización. Tampoco enfrenta el problema del regreso, pues tiene una solución a su alcance: aquellas creen-

cias respaldadas no-inferencialmente, en la experiencia perceptiva, son las que detienen el regreso epistémico.

Esto nos muestra, en primer lugar, que la postura experiencial puede dar una explicación alternativa viable de la derrotabilidad y, en segundo lugar, que la explicación que proporciona la postura mixta enfrenta algunos problemas que no enfrenta la explicación de la postura experiencial. Así, por lo menos en este sentido, la postura experiencial es superior a la postura mixta.

b) La postura puramente dóxica

A continuación examinaré la postura puramente dóxica. La cual implica un rechazo directo de la postura puramente experiencial. La estrategia de esta sección consistirá en analizar el argumento central a favor de la postura dóxica: el argumento que se dirige en contra de lo dado. Se supone que éste muestra que la mera idea de que la experiencia perceptiva es capaz de dar respaldo epistémico a las creencias perceptivas es ininteligible.

A pesar de que este argumento tiene su origen en una discusión entre Schlick y Neurath a inicios del siglo XX, actualmente cuando se apela a este argumento se suele traer a cuento la formulación que Sellars elabora en «*Empiricism and the Philosophy of Mind*» (1963). Sin embargo, ahí Sellars no elabora de manera clara el argumento. Nos encontramos con la idea metafórica de que únicamente aquello que se encuentra en «el espacio lógico de las razones» puede respaldar a una creencia. A pesar de la oscuridad de esta idea, podemos encontrar la siguiente sugerencia implícita, que toma la for-

ma de un dilema en contra de aquel que defienda lo que aquí llamamos la postura experiencial:

Dilema: si la experiencia perceptiva no entra en el espacio lógico de las razones, entonces no puede otorgar respaldo epistémico a las creencias y, por otro lado, si la experiencia perceptiva entra en el espacio lógico de las razones, entonces no podría ser el punto terminal del regreso epistémico, pues requeriría, a su vez, de un respaldo epistémico.

De acuerdo con el propio Sellars el que algo se encuentre en el espacio lógico de las razones significa que es capaz «de estar justificado y de ser capaz de justificar lo que uno dice» (Sellars 1963; 169). La fuerza de este razonamiento radica en que, aparentemente, el defensor de la postura experiencial no tiene ninguna salida viable del dilema, lo cual vuelve a su postura insostenible.

Davidson elabora de manera un poco más clara la metáfora sellarsiana del «espacio lógico de las razones». En un pasaje famoso, nos dice:

La relación entre una sensación y una creencia no puede ser lógica, dado que las sensaciones no son creencias u otras actitudes proposicionales. La respuesta es, creo, obvia: la relación es causal. Las sensaciones causan alguna creencia y en *este* sentido son la base o el fundamento de esa creencia. Pero una explicación causal de una creencia no muestra cómo o por qué la creencia está justificada (Davidson 2001; 143).

En esta cita nos encontramos con la siguiente idea central: para que un estado cognitivo sea capaz de dar respaldo a una creencia éste debe poder establecer relaciones lógicas

con las creencias, lo cual en última instancia se satisface únicamente si el estado en cuestión tiene contenido proposicional. Me parece que estas suposiciones son cuestionables; sin embargo antes de decir algo sobre esto, creo que hay que hacer un esfuerzo por establecer claramente qué sostiene el argumento en contra de lo dado.

A diferencia de Davidson, Bonjour señala la importancia de la segunda parte del Dilema que presenta Sellars. Bonjour insiste en que cualquier teoría que pretenda defender la idea de que las experiencias perceptivas (intuiciones, en la jerga de Bonjour) pueden dar respaldo epistémico tiene que enfrentarse a la siguiente dificultad: si interpretáramos a las experiencias como si fuera capaz de dar respaldo a las creencias, entonces ellas mismas necesitarían respaldo; si, por otro lado, las interpretáramos como si no tuvieran que estar respaldadas, entonces no podrían, a su vez, otorgar respaldo epistémico. Por eso, Bonjour señala que la idea básica que subyace a las teorías de lo dado es la siguiente:

La idea básica de lo dado, después de todo, consiste en distinguir entre dos aspectos de los estados cognitivos ordinarios: su capacidad de [respaldar] a otros estados cognitivos y su propia necesidad de [respaldo], para posteriormente intentar encontrar un estado que posea sólo el primer aspecto pero no el segundo [...]. Pero ahora podemos ver claramente que cualquier intento de este tipo está mal dirigido y no tiene esperanzas. Pues es claro para la reflexión que es una y la misma característica de un estado cognitivo, a saber, su contenido asertivo o al menos representacional, lo que le permite dar [respaldo] a otros estados y que también crea la necesidad de que esté respaldado [el estado en cuestión] (Bonjour 1985; 78).

Hasta aquí hemos visto que aquellos que aceptan el argumento en contra de la teoría de lo dado no están de acuerdo en exactamente qué es aquello que permite que un estado cognitivo pueda «entrar en el espacio lógico de las razones». Davidson sostiene que esta propiedad es la de tener contenido proposicional asertivo⁷, mientras que Bonjour sostiene que basta con que tenga contenido representacional. El argumento puede expresarse de la siguiente manera, donde la propiedad *P* puede ser sustituida o bien por «tener contenido proposicional» o bien «tener contenido representacional»:

Dado:

1. Para que algo pueda otorgar respaldo epistémico, debe tener la propiedad *P*.
2. Sólo las creencias tienen la propiedad *P*.
3. Por lo tanto, sólo las creencias pueden otorgar respaldo epistémico.

Tenemos así, que la versión de este argumento, en la que el contenido proposicional asertivo es lo que permite que algo otorgue respaldo queda de la siguiente manera:

Dado_{CP}:

- 1*. Para que un estado pueda otorgar respaldo epistémico, debe tener contenido proposicional asertivo.
- 2*. Sólo las creencias tienen contenido proposicional asertivo.

⁷ Debe agregarse la idea de que el contenido proposicional debe ser asertivo, pues de lo contrario, podrían incluirse en esta clase actitudes proposicionales como los deseos. Claramente, Davidson no quiere que los deseos sean susceptibles de otorgar respaldo epistémico.

- 3*. Por lo tanto, sólo las creencias pueden otorgar respaldo epistémico (Pryor 2005; 188).

Trabajemos con este argumento. La estrategia que seguiré aquí consiste en rechazar (1*), esto es rechazaré que sólo aquello que tiene contenido proposicional asertivo puede otorgar respaldo epistémico. Para esta postura resulta indiferente indiferente a si la experiencia tiene o no contenido proposicional o conceptual. La manera en que se rechazará (1*) es aceptando en su lugar el siguiente principio:

(1**) Para que algo pueda otorgar respaldo epistémico no hace falta que tenga contenido proposicional, basta con que tenga una clase de contenido representacional no-proposicional asertivo.

En particular me interesa defender que la clase de contenido representacional que poseen las experiencias perceptivas les permite otorgar respaldo epistémico. Así, el argumento que quiero defender es el siguiente:

Dado_{CR}:

- 1**. Para que algo pueda otorgar respaldo epistémico no hace falta que tenga contenido proposicional, basta con que tenga una clase de contenido representacional no-proposicional asertivo.
- 2**. No sólo las creencias, sino también las experiencias perceptivas pueden tener contenido representacional asertivo.
- 3**. Por lo tanto, tanto las creencias como las experiencias perceptivas pueden otorgar respaldo epistémico.

¿Qué podemos decir con respecto a (2**)? Como bien señala Susanna Schellenberg, la idea de que el contenido de la experiencia no es representacional ha sido puesto en duda

sólo de manera reciente por los que ella llama «relacionistas austeros»⁸. De acuerdo con la tesis del contenido, la experiencia perceptiva tiene un contenido tal que representa la manera en la que son las cosas en el mundo, sin que este contenido sea proposicional. Burge sostiene que «las representaciones perceptivas están necesariamente comprometidas. [...] El mundo se presenta [en una experiencia perceptiva] como si fuera de cierta manera» (Burge 2003; 524). Un ejemplo servirá de ayuda: cuando tenemos la experiencia perceptiva de una piedra que se dirige hacia nosotros, tratamos de evadirla justamente porque nuestra experiencia nos presenta al mundo de cierta forma, en este caso particular nos presenta a un objeto con ciertas características que se dirige hacia nosotros. Por ahora basta con notar que es bastante claro que el rechazo de (2**) resulta bastante cuestionable y que, de hecho, podemos encontrar buenas razones para aceptarlo⁹. Claramente, el trabajo más complicado que debe realizar un defensor del fundacionismo consiste en defender (1**), pues debe mostrar que efectivamente es posible que haya relaciones de respaldo epistémico entre creencias y estados representacionales no-proposicionales, como la experiencia perceptiva. Gran parte de la respuesta que se ofrecerá aquí sigue el camino que Burge traza en su artículo «*Perceptual Entitlement*» (2003). Por lo tanto me parece pertinente explicar, antes de continuar, algunas distinciones que Burge desarrolla ahí y que yo adoptaré aquí.

En primer lugar, Burge sostiene que la justificación epistémica no es la única clase de respaldo epistémico. De acuer-

⁸ Ver Susanna Schellenber, «*Perceptual Content Defended*», de próxima aparición en *Nous*. En ese artículo Schellenber defiende a la tesis del contenido de varias objeciones que se la han planteado recientemente.

⁹ Ver Susanna Schellenberg.

do con él, no hay por qué suponer que la única manera en la que una creencia puede obtener respaldo epistémico es si está justificada epistémicamente. Es posible que haya otras maneras en que una creencia pueda estar respaldada epistémicamente. La desventaja de la terminología de la justificación epistémica (y la razón por la que Burge adopta la de respaldo) consiste en que la justificación epistémica exige al sujeto que éste posea los conceptos necesarios para formular el contenido proposicional que articula su justificación.

Una razón por la que podemos sospechar que la postura que acepta sólo da espacio para la justificación epistémica es errónea consiste en señalar que tal postura cae en el problema de la hiper-intelectualización. Burge asume que se ha establecido empíricamente que los animales tienen sistemas perceptivos, y que los animales de nivel superior no-humanos tienen sistemas de creencias¹⁰. Es, sin embargo, bastante poco probable que los niños y algunos animales superiores tengan justificación para una gran parte de sus creencias. Si aceptáramos que la justificación es la única clase de respaldo epistémico, entonces tendríamos que negar que los niños

¹⁰ Eric Schwitzgebel señala en la sección 4 de su artículo «*Belief*» (2008) que Davidson es el filósofo más importante que ha sostenido que los niños y que los animales no-humanos no pueden tener creencias. Su argumento sostiene que por el simple hecho de que no tienen un lenguaje, por lo tanto, no pueden tener creencias. De acuerdo con Davidson no podemos decir que, por ejemplo, un perro cree que una ardilla está en un árbol porque no posee los conceptos de árbol y ardilla en el sentido en el que los humanos los poseemos. Por lo tanto, continúa esta línea de razonamiento, no es realmente correcto decir que el perro cree que la *ardilla* está en el *árbol*. Quienes rechazan este argumento señalan que «la cognición del perro sobre cosas tales como los árboles, aunque no sea como la nuestra, es sin embargo relativamente rica, involucrando un número de elementos generalmente desatendidos por nosotros» (Schwitzgebel 2008). Pero el mero hecho de que su cognición sea limitada o diferente a la nuestra no implica que no pueda tener creencias. No decimos que alguien no pueda creer que el boro es un elemento químico sólo porque no sabe relativamente poco del boro. Los argumentos positivos para atribuir creencias a los niños y a los animales se centran en las similitudes de biológicas y de conducta entre los humanos adultos, niños y mamíferos no-humanos. También se han centrado en la naturalidad intuitiva de caracterizar a todos ellos como si tuvieran creencias y, además, en la dificultad de explicar sus vidas mentales sin apelar a términos como «deseo» y «creencia» (ver Schwitzgebel 2008).

y algunos animales superiores tienen creencias epistémicamente respaldadas. Ahora bien, este hecho sólo nos mueve a buscar una clase de respaldo epistémico diferente de la justificación. Hace falta que se den razones a favor de la existencia de un tipo de respaldo diferente de la justificación.

La propuesta específica de Burge es la acreditación perceptiva [*perceptual entitlement*]. De acuerdo con él, las experiencias perceptivas pueden dar un tipo de respaldo epistémico a las creencias perceptivas: acreditación perceptiva. Más adelante se verá con más detalle en qué consiste y qué razones hay para creer que es en efecto una clase de respaldo epistémico.

Mientras tanto continuemos con la exposición de la terminología de Burge. En su artículo, señala otra distinción importante. De acuerdo con él, la verdad es una sub-especie de la veracidad [*veridicality*]. La característica esencial de la verdad es que es un término que se aplica a proposiciones. Es decir, sólo puede predicarse la verdad de las proposiciones. Sin embargo, esto no significa que no haya otro tipo de representaciones que también tengan condiciones de veracidad. Por ejemplo, podemos decir que un mapa, una fotografía o una pintura son veraces. Sin embargo no diremos que son verdaderas, pues este predicado está reservado a proposiciones. El tipo de veracidad que se puede predicar del contenido representacional no proposicional es el de corrección. Así, decimos de un mapa o de una pintura que son correctos o incorrectos, no verdaderos o falsos (Burge 2003; 506).

Si, además aceptamos que las creencias tienen contenido proposicional y que las experiencias perceptivas tienen contenido representacional no proposicional, entonces podemos concluir que podemos aplicar los predicados verdadero/falso a las creencias y los de correcto/incorrecto a las experiencias perceptivas.

Tanto la verdad como la corrección (la veracidad en general) son bienes epistémicos. Recordemos que definimos al respaldo epistémico en función de la verdad. Así, nos interesa que el respaldo epistémico nos conduzca a la verdad, pues estamos interesados en las creencias empíricas y el tipo de veracidad que se aplica a éstas es la verdad. Por lo tanto, si queremos mostrar que la acreditación perceptiva es una forma legítima de respaldo epistémico tenemos que mostrar que el hecho de que haya acreditación perceptiva a favor de una creencia aumenta la probabilidad de que la creencia en cuestión sea verdadera, en circunstancias normales.

A continuación examinaré algunas motivaciones que llevaban al defensor de la postura dóxica a aceptar (1*), la premisa que dice que sólo aquello que tiene contenido proposicional asertivo puede otorgar respaldo, y mostraré que también el defensor de la postura experiencial puede dar cuenta de estas motivaciones, pero aceptando (1**) en lugar de (1*). Al mismo tiempo explicaré cuáles son los requisitos que un estado perceptivo debe cumplir para que pueda constituir un respaldo epistémico a favor de una creencia.

Uno de los motivos por los que se acepta (1*) es que se desea que aquello que otorga respaldo epistémico nos diga algo del mundo, es decir que sea un estado que se compromete con que el mundo es de cierta forma. La postura dóxica sostenía correctamente que las creencias cumplen este requisito: su contenido proposicional describe al mundo y la actitud de creer ese contenido compromete al sujeto con que el mundo es de cierta forma. Sin embargo, me parece que es un error asumir que las creencias son lo único que puede satisfacer este requisito. Como hemos visto, también el contenido de las experiencias perceptivas representan al mundo de cierta forma. De acuerdo con Burge, la percepción representa

asertivamente al mundo. Así, el defensor de la postura experiencial también puede satisfacer la primera motivación de la postura dóxica para aceptar (1*), sin aceptar esta premisa y aceptando, en su lugar, (1**).

La segunda motivación de la postura dóxica para aceptar (1*) consiste en que aquello que otorga respaldo epistémico debe poder establecer relaciones lógicas con las creencias. Dado que las relaciones lógicas sólo pueden establecerse entre proposiciones, las creencias son el candidato más claro para cumplir esta función. La idea que subyace a este supuesto es que aplicar las reglas lógicas de inferencia a creencias verdaderas nos ayudan a alcanzar la meta epistémica de la verdad porque éstas conservan la verdad de las premisas.

Sin embargo es posible poner en cuestión el supuesto de que la única interpretación de « y da respaldo epistémico a x » es una en la que x se sigue lógicamente, mediante una inferencia aceptable, de y . Recordemos que la finalidad de tener creencias respaldadas epistémicamente es alcanzar la mayor cantidad de creencias verdaderas posibles. Es cierto que la relación de inferencia (así sea inductiva o deductiva) a partir de premisas verdaderas es un buen indicador de la verdad de la creencia respaldada. Sin embargo no hay porque suponer que la única interpretación aceptable de « y da respaldo epistémico a x » es la que acabamos de ver.

Así, si el defensor de la postura experiencial quiere satisfacer esta segunda motivación, debe ser capaz de dar cuenta de una relación no-inferencial que, sin embargo, nos lleve a formar creencias verdaderas y que conserve la veracidad de las experiencias perceptivas que sirven como base. Hay que notar que si queremos defender la tesis de la acreditación perceptiva, esta relación debe poder darse entre un estado con contenido representacional no-proposicional y un

estado con contenido proposicional¹¹. Esta relación en caso de darse correctamente, otorga respaldo a una creencia. La propuesta de Burge es la conceptualización. De acuerdo con él, cuando una creencia conceptualiza de manera adecuada el contenido no-proposicional de una experiencia, entonces la experiencia da acreditación perceptiva a la creencia. Pero ¿qué razones hay para creer que el hecho de que esta relación se dé resulta en un respaldo a favor de una creencia?

Para empezar, hay que recordar que las experiencias perceptivas también tienen condiciones de veracidad: si bien no pueden ser verdaderas o falsas, sí pueden ser correctas o incorrectas. La idea central de Burge es que una conceptualización correcta, al igual que una inferencia correcta, mantiene la veracidad del insumo inicial, en este caso una experiencia perceptiva. De esto se sigue que la relación de conceptualización sólo puede resultar en respaldo si las experiencias son fiablemente correctas. De manera análoga, una relación de inferencia sólo da respaldo epistémico si hay buenas razones para creer que las creencias que dan respaldo son verdaderas. Pero ¿tenemos razones para creer que efectivamente la experiencia perceptiva es fiable?

Burge asume como correcta la teoría anti-individualista de los estados mentales. De acuerdo con esta teoría, el contenido de los estados mentales es resultado de patrones de interacción del sujeto con los objetos que los estados mentales representan. De acuerdo con Burge el hecho de que los estados mentales adquieran su contenido de la forma en la que señala esta teoría, garantiza parcialmente que las experien-

¹¹ Recordemos que nos interesa defender la tesis de que la experiencia perceptiva (que asumimos que no tiene contenido proposicional) puede respaldar a las creencias perceptivas (que sí tienen contenido proposicional).

cias perceptivas están «asociadas constitutivamente y explicativamente con representaciones verídicas» (2003; 532). La razón por la que las experiencias perceptivas son fiablemente verídicas es que tienen el contenido que tienen debido a que el sistema perceptivo del sujeto en cuestión interactúa causalmente con instancias relevantes del tipo de cosas que las percepciones representan, en circunstancias normales. Esto es, si el sistema perceptivo y el ambiente se encuentran en circunstancias normales, entonces, dadas las características que debe cumplir un estado mental para obtener su contenido (esto es, establecer relaciones causales con los objetos externos), las experiencias perceptivas deben representar de manera correcta a los objetos que estas representan normalmente.

Así, ahora debe quedar claro que la relación de conceptualización es una relación que debe darse entre experiencias perceptivas fiablemente verídicas y creencias. Esto debe ser así por la misma razón por la que las creencias que dan respaldo epistémico deben ser verdaderas. De nada nos serviría una relación de inferencia si las premisas son falsas. Sin embargo, no basta con esto. Hace falta que la relación sea una relación que, de alguna manera preserve la verdad del insumo que sirve como base¹². De la misma manera, debemos mostrar que la relación de conceptualización entre las experiencias perceptivas y las creencias es una relación que preserve la veracidad (corrección) de las experiencias perceptivas. De acuerdo con Burge, cuando una creencia conceptualiza de manera adecuada el contenido de una experiencia perceptiva fiablemente verídica, entonces contamos con una creencia

¹² En el caso del respaldo inferencial éstas son, precisamente, las formas válidas de inferencia aceptadas por la lógica formal.

perceptiva respaldada epistémicamente. Pero ¿cuál es la naturaleza de la relación de conceptualización que nos permite sostener que es una relación tal que, de ser satisfecha, resulta en un respaldo epistémico?

Es claro que, cuando el contenido no-proposicional de la experiencia es conceptualizado de manera correcta y es transformado en contenido proposicional, entonces la transición ha sido exitosa. Por lo tanto, debe haber ciertas condiciones que una conceptualización debe cumplir para que digamos que es una conceptualización legítima y que resulta en un respaldo epistémico. La clave de una buena conceptualización es la siguiente: «cuando la transición sale bien, la referencia singular se preserva en la transición entre los elementos singulares, y la referencia a propiedades o relaciones se preserva en la transición entre los elementos generales» (Burge 2003; 541). Es decir, si un elemento singular en la percepción hace referencia a un objeto esférico, la conceptualización adecuada de ese elemento es un concepto que haga referencia a un objeto esférico; si un elemento general hace referencia a la relación *al lado de*, entonces una conceptualización correcta de ese elemento es un concepto que haga referencia a esa misma relación.

Evidentemente constituye un problema establecer qué tipos de creencias pueden estar acreditadas perceptivamente. Burge señala que las creencias que pueden estar acreditadas perceptivamente son creencias que están formuladas con conceptos de colores, extensiones, sombras, etc. Así, por ejemplo, una conceptualización adecuada de mi experiencia visual de una manzana sobre la mesa es aquella que establece que hay un objeto con tales colores, formas y sombras sobre un objeto con tales colores, formas y sombras. Si es cierto lo que nos dice Burge, entonces la experiencia percep-

tiva representa únicamente propiedades muy básicas de los objetos. Así, enfrentamos el problema de que las creencias básicas tendrían un contenido muy magro, lo cual pondría en cuestión la satisfacción de la tesis (b) del fundacionismo.

Sin embargo, esto no tiene por qué ser así. Por ejemplo, Susanna Siegel ha defendido la tesis de que algunas experiencias visuales representan incluso propiedades de clases naturales. Por ejemplo, algunas experiencias visuales representan la propiedad «ser un árbol». Si esto fuera así, entonces el fundacionismo tendría disponible una base bastante amplia y con un contenido bastante rico de creencias básicas (asumiendo que el proceso de conceptualización se ha hecho correctamente), pues sería posible tener creencias básicas sobre algunas clases naturales (Siegel 2006).

Por ahora lo relevante es señalar que se encuentra disponible para el fundacionista una explicación positiva prometedora de cómo la experiencia puede otorgar respaldo epistémico. En particular, me parece importante señalar que se ha propuesto una relación no-inferencial que presumiblemente preserva la veracidad de la experiencia y la transmite a una creencia perceptiva: la conceptualización. Y no sólo eso, sino que además tal relación es una relación que se da entre un estado no-proposicional y uno proposicional.

Además, se ha dado una respuesta positiva a las dos motivaciones que inclinaban al defensor de la postura dóxica a aceptar (1*): en primer lugar se argumentó que la experiencia perceptiva tiene contenido representativo asertivo y, en segundo lugar, se argumentó que las relaciones lógicas de inferencia no son las únicas que pueden resultar en un respaldo epistémico a favor de una creencia.

4. Conclusiones

Hemos visto que los argumentos que pretenden mostrar que la experiencia perceptiva no es una fuente legítima de respaldo epistémico dejan mucho que desear. Además sostuve, a manera de esbozo, que hay una manera aceptable de explicar cómo la experiencia perceptiva puede dar respaldo epistémico. Así, la conclusión de este trabajo es que hay razones fuertes para creer que el fundacionismo sigue siendo una teoría del respaldo epistémico defendible, si bien aún hace falta mucho desarrollo para elaborar una teoría completa. Esta versión es una que rechaza tanto el supuesto psicologista como el infalibilista y, además, sostiene que la experiencia perceptiva es una fuente de respaldo no-inferencial legítima.

BIBLIOGRAFÍA

- Alston W. P. (1985). «Concepts of Epistemic Justification». En: *The Monist* 68-1.
- Alston W. P. (1989a). *Epistemic Justification*. Ithaca: Cornell University Press.
- Alston W. P. (1989b). «Two Types of Foundationalism». En: 1989a.
- Alston W. P. (1989c). «Has Foundationalism Been Refuted». En: 1989a.
- Alston W. P. (1993). «Epistemic Desiderata». En *Philosophy and Phenomenological Research* LIII-3.
- Alston W. P. (2005). *Beyond Justification*. Ithaca: Cornell University Press.
- BonJour L. (1985). *The Structure of Empirical Knowledge*. Cambridge: Harvard University Press.

- BonJour L. (1999). «The Dialectic of Foundationalism and Coherentism». En: Greco, John & Sosa, Ernest. *The Blackwell Guide to Epistemology*.
- BonJour L. (2002). *Epistemology: Classic Problems and Contemporary Resonances*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Burge T. (2003). «Perceptual Entitlement». En: *Philosophy and Phenomenological Research* LXVII-3.
- Dancy J. (1985). *An Introduction to Contemporary Epistemology*. Oxford: Blackwell.
- David M. (2005). «Truth as the Primary Epistemic Goal: A Working Hypothesis». En: Steup, M. & Sosa, E. (2005).
- Davidson D. (2001). «A Coherence Theory of Truth and Knowledge». En: *Subjective, Intersubjective, Objective*. Nueva York: Oxford University Press.
- Elgin C. Z. (2005). «Non-foundationalist Epistemology: Holism, Coherence, and Tenability». En; Steup, M. & Sosa, E. (2005).
- Fairley C. (2006). «Making Sense of Perceptual Defeasibility». En: *The Fourteenth Annual Harvard-MIT Graduate Student Philosophy Conference*. Cambridge, Massachusetts.
- Fairley C. (2007). *Foundationalism and the Idea of the Empirical*. Londres: University College London.
- Foster J. (2000). *The Nature of Perception*. Oxford: Oxford University Press.
- Fumerton R. (2005). «Foundationalist Theories of Epistemic Justification». En: *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Edición del invierno de 2009)*, Edward N. Zalta (ed.), URL = <http://plato.stanford.edu/archives/win2009/entries/justep-foundational/>.
- Pollock J. L. y Cruz J. (1999). *Contemporary Theories of Knowledge*. Lanham: Rowman & Littlefield.

- Pryor J. (2000). «The Skeptic and the Dogmatist». En: *Noûs* 34-4.
- Pryor J. (2001). «Highlights of Recent Epistemology». En: *British Journal for the Philosophy of Science* 52.
- Pryor J. (2005). «There is Immediate Justification». En: Steup, M. & Sosa, E. (2005).
- Schwitzgebel E. (2008). «Belief». En: *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Edición de otoño)*. Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/belief/>>.
- Sellars W. 1963. «Empiricism and the Philosophy of Mind». En: *Science, Perception and Reality*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Siegel S. (2006). «Which Properties are represented in Perception». En: *Perceptual Experience*. Tamar Szabó Gendler y John Hawthorne (eds). Nueva York: Oxford University Press.
- Steup M. & Sosa E. (2005). *Contemporary Debates in Epistemology*. Malden: Blackwell.
- Williams M. (2005). «Doing without Immediate Justification». En: Steup, M. & Sosa, E. (2005).
- Wright C. (2007). «The Perils of Dogmatism». En: *Themes from G. E. Moore*. Nueva York: Oxford University Press.

RESUMEN

En este artículo defiendo una versión de fundacionismo moderado no-psicologista argumentando que la experiencia perceptiva es una fuente legítima de respaldo epistémico no-inferencial. Sostengo que los argumentos que supuestamente muestran la insostenibilidad de este fundacionismo (*i.e.*, el argumento de lo dado y el argumento de la derrotabilidad)

no son concluyentes. Además, esbozo un modo en que se puede dar sentido a la idea de que la experiencia perceptiva respalda epistémicamente nuestras creencias perceptivas.

Palabras clave: Fundacionismo, experiencia perceptiva, respaldo epistémico, acreditación perceptiva, creencias perceptivas, creencias básicas, respaldo no-inferencial.

ABSTRACT

In this paper I defend a version of non-psychologist moderate foundationalism arguing in favor of the idea that perceptual experience is a legitimate source of non-inferential epistemic warrant. I claim that the arguments which allegedly show the unteability of this kind of foundationalism (i. e. the argument of the given and the argument from defeasibility) are not conclusive. Also, I sketch a way to give sense to the idea that perceptual experiencia gives us epistemic warrant for our perceptual beliefs.

Key words: Foundationalism, perceptual experience, epistemic warrant, perceptual entitlement, perceptual beliefs, basic beliefs, non-inferential warrant.

